

Psicoanálisis sin programa: un asunto murciélagos que debe examinarse a la luz del día.

Psychoanalysis without a program: a bat issue to be examined in the light of day.

RAMIRO ARIEL FERNÁNDEZ.

RESUMEN:

En este trabajo se repasan algunas indicaciones sobre la particularidad del psicoanálisis que realiza Lacan en 1955 y que nos permite considerar la importancia que reviste la utilización de un programa de investigación científica para su estudio, práctica y desarrollo.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – variantes de la cura – verdad – ciencia – ficción.

ABSTRACT:

This paper reviews some indications about the particularity of psychoanalysis carried out by Lacan in 1955 and that allows us to consider the importance of using a scientific research program for its study, practice and development.

KEYWORDS: psychoanalysis - variants of the cure - truth - science - fiction.

Si se observa con cuidado, en el diálogo del psicoanálisis con otras disciplinas científicas suele hallarse por parte de estas últimas un tufillo de desconfianza, acallado, disfrazado. El fantasma de la a-cientificidad persiste oculto, acechando en muchos de los interlocutores del psicoanálisis llevándolos a suponer que están dialogando con un cuerpo de saberes de larga data, operante y efectivo, pero innoble frente a la rigurosidad del método científico.

Los más progresista se jactan de dialoguistas, pero una duda, la mayoría de las veces apoyada en el desconocimiento, es reservada en el silencio.

Y los legos por su parte, resuelven el dilema llevando el asunto al terreno de la creencia o la incredulidad, como si los efectos del inconsciente dependieran de ello.

Pero este no es un tema nuevo, solo que hoy podemos leer desde una perspectiva renovada las reflexiones que Lacan introdujo al respecto en 1955. Para ello comencemos por revisar la fábula “El murciélago y las comadreja” de Esopo.

Un murciélago cayó al suelo y de inmediato fue atrapado por una comadreja que detestaba las aves. Viéndose a punto de perecer, le suplicó a la comadreja que lo dejara vivir. La comadreja se negó, diciendo que era su naturaleza ser enemiga de todas las aves. Resuelto a no darse por vencido, el murciélago le

aseguró que no era un ave sino un ratón. Dudosa, la comadreja se acercó al murciélago y al notar que este no tenía plumas, lo dejó en libertad.

A los pocos días, el murciélago volvió a caer al suelo y fue atrapado por otra comadreja. Sin embargo, esta comadreja sentía una gran hostilidad hacia los ratones. Nuevamente, el murciélago rogó por su vida. La comadreja se negó, afirmando que desde el día de su nacimiento es enemiga de todos los ratones. El murciélago le aseguró que no era un ratón sino un ave. La comadreja se acercó al murciélago y al observar sus alas, lo dejó volar. Fue así como el murciélago escapó dos veces¹.

Esta es la fábula que utiliza Lacan para dirigirse a los analistas de la década del '50 en su texto "Variantes de la cura-tipo",² cuyo primer subtítulo es: "Una cuestión murciélago, examinarla a la luz del día".

La fábula es utilizada para ilustrar el lugar en el que quedaba el psicoanalista bajo la interpelación de la comunidad médica acerca del método, la técnica y la posibilidad de tipificar la cura psicoanalítica -y la forma en la que finalmente terminaban actuando bajo dichas exigencias.

Dado que este mensaje conserva gran actualidad bajo la oposición "terapia basada en evidencia científica y no", destaquemos que el valor de estas reflexiones de Lacan ha aumentado luego del corte que interpuso APOLa en los desarrollos teóricos del psicoanálisis post lacaniano desde hace aproximadamente 20 años.³ Y la herramienta que ha utilizado para realizar y sostener esta operación es un programa de investigación científica. Por lo tanto, revisaremos algunos de los argumentos que propone Lacan en este texto para adecuarlos a nuestro psicoanálisis actual y al porvenir.

Comencemos primero con la siguiente afirmación:

"(...) el psicoanálisis no es una terapéutica como las demás".⁴

Esto se debe a que su abordaje, su objeto y sus consecuencias son diferentes a las de cualquier otra terapéutica de entre las posibles en la esfera de los tratamientos de las

¹ Esopo. El murciélago y las comadreas.

² Lacan, J. (1955). Variantes de la cura tipo. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ Apertura para Otro Lacan, Sociedad civil. Sociedad psicoanalítica orientada con un Programa de Investigación Científica cuyo objetivo es hacer avanzar al psicoanálisis con espíritu científico, hacia el porvenir articulado con el horizonte de su época. Cuenta con sedes, representaciones y socios en más de 30 ciudades en varios continentes.

⁴ *Ibíd.*, p.312.

dolencias del ser humano. Aun cuando se trate de las terapias psicológicas, con las que se tiende a confundir, el psicoanálisis se diferencia en forma radical.

Si se lo juzga desde una postura tradicional y se revisan sus efectos desde la lógica de lo “terapéutico”, el psicoanalista hasta ahora no ha sabido responder más que alejándose de los estándares científicos y afirmando que lo que hace es una práctica, praxis o solo una profesión u oficio. De esta manera evita que le achaquen que su acción tiende a reconducir a lo *normal*, acción moralizante incompatible con el psicoanálisis.

Pero si acepta abiertamente que su práctica tiene efectos que pueden ser constatables: enseguida se le solicitará que los encuadre en la lógica de la *prueba científica* y realice una protocolización del tratamiento, lo que lo llevaría a salir del campo del psicoanálisis. Por ello, hasta ahora y ante esta demanda el psicoanalista tradicional negó la vertiente científica del psicoanálisis y se afirmó en una extraterritorialidad del campo de la ciencia.

Lacan afirma que en el psicoanálisis se trata de

“(…) un rigor ético fuera del cual toda cura, aun atiborrada de conocimientos, psicoanalíticos, no sería sino psicoterapia.”⁵

Agreguemos que “aún atiborrada de conocimientos psicoanalíticos” o de estadísticas,⁶ no serían más que un parche que solo funcionará como placebo. Porque las curas de la psicoterapia que se apoyan en evidencia científica en muchas ocasiones no son más que una *pseudo-cura*⁷ de manual que quedan reducidas a la formalización de un saber estructurado por una estadística que constituye un estándar impersonal. Motivo por el cual “terapiar lo psíquico” es vivido como un insulto a la inteligencia en aquellas personas con los recursos suficientes como para advertir que debajo de la indicación manualizada, se encuentra la búsqueda de una homogeneización de la subjetividad ante la cual el sentimiento de ofensa es lo menos que se puede imponer como defensa y presentar con buenos modales.

El psicoanalista se distingue del trato que dispensa otro terapeuta cualquiera en lo siguiente:

“(…) hace de una función que es común a todos los hombres un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando porta la palabra”.⁸

⁵ *Ibíd.* p. 312.

⁶ Por cierto, muy útil en otros terrenos de la ciencia.

⁷ De paso se presenta la contracara del calificativo de pseudo-ciencia con el que tan gustosos llaman al psicoanálisis los creyentes.

⁸ *Ibíd.* p. 336.

Lo que significa que en vez de *terapiar* a un paciente con lo que es justo o correcto, el psicoanalista “calla en lugar de responder”,⁹ acogiendo el decir y habilitando la construcción conjunta de una trama constituida por significantes. Porque callar no significa no hablar, tanto como hablar no significa decir.

Continuando con las reflexiones que Lacan vuelca en su texto, debemos revisar otra de sus famosas afirmaciones:

“(…) la curación llega como beneficio por añadidura de la cura psicoanalítica”.¹⁰

Este enunciado posee el carácter de lo anti intuitivo y su estética funciona como un atrapamoscas que deja al lector tomado por la sensación de estar frente a una afirmación de dudoso valor, una obviedad o un despropósito.

En esta frase interactúan dos términos derivados de “cura”: “la curación” y la “cura psicoanalítica”, que aquí se refieren a cosas diferentes. Y he ahí la confusión.

Por un lado, tenemos la “cura psicoanalítica”, sobre la que podemos decir que consiste en la finalización del cuadro sintomático que trae el paciente a la consulta; y que si se continúa más allá de ese logro, se avanza sobre la resolución de la neurosis en su totalidad.

En segundo lugar, tenemos la “curación”, que llegará por añadidura al transitar un psicoanálisis.

Esta otra curación entonces, ha de tratarse de la cura de algo considerado patología, pero en un sentido más clásico del término. Ha de tratarse de la curación de las patologías propias de la esfera de las enfermedades psicológico-psiquiátricas, incluso médicas.

Es decir: transitando un psicoanálisis es posible que se produzcan cambios en la esfera de lo médico-psicológico.

¿Será esto posible?

Porque es ante esta posibilidad que se levantan las resistencias más generalizadas, ya que se trata de algo difícil de aceptar y que sucede más a menudo de lo que se supone. Recuerdo que en los comienzos de mi práctica clínica recibí a una mujer de unos 38 años de edad que se presentó como “infértil”. Pero no solo porque ella lo dijera, sino porque varios médicos y varios estudios clínicos realizados con los mejores especialistas del país confirmaban, apoyados en la más irrefutable evidencia científica, que ella era infértil. Cuestión que no se le

⁹ *Ibid.* p. 336.

¹⁰ *Ibid.* p. 312.

discutió ya que no había dudas. El diagnóstico era irrefutable. Y ante la pregunta sobre el tema, ella enumeraba las pruebas y las “eminencias” que se lo habían confirmado.

Comenzamos a tener encuentros semanales de psicoanálisis. Y al cabo de 8 meses y de hablar temas que ella afirmaba nunca haber hablado de esa forma con nadie, un buen día se sintió satisfecha y decidió interrumpir el tratamiento.

La vida continuó.

Pero aproximadamente al año de la interrupción de los encuentros, un familiar suyo, la persona que en su momento me la había derivado, me comentó sin mayores detalles, en una charla ocasional, que mi ex analizante había tenido un niño, bello y rozagante, y que para ese entonces ya contaba con unos pocos meses de vida.

Como quien percibe que hay una conexión invisible entre el tratamiento psicoanalítico y el nacimiento del bebé. Me lo comunicó incrédula, al pasar. Haciendo caso omiso de la existencia previa de los diagnósticos médicos de los que ella estaba al tanto. Cumpliendo con el dicho “nobleza obliga” y liberándose de una duda cartesiana en la que quizás haya quedado atrapada frente a la evidente modificación de la que era una verdad irrefutable. No era posible que ese joven analista que ella conocía de un ámbito cualquiera, haya podido conjurar ese milagro que desafiaba la prueba y la explicación científica.

Pero nosotros hoy aquí, podemos decir que de lo que se trata en este recorte es de la concepción de Lacan de la verdad según la cual “tiene estructura de ficción”.¹¹

La verdad incuestionable del diagnóstico médico produce una ficción discursiva que toma al sujeto y lo ubica en una posición determinada. La verdad como ficción, tal como Lacan la toma de Jeremy Bentham,¹² no se trata de una ficción ubicable en el plano de lo imaginario, sino en lo real. Opera como un imposible lógico al cual no se puede llegar en forma directa, pero que bien se la puede desmontar por medio de la deconstrucción de la estructura en la que se ensambla.

Y el utilitarismo que describe Bentham para esta verdad que se revela como una ficción discursiva debería ubicarse en este caso en aquello que articula Foucault:¹³ un aspecto de la verdad en la modernidad se centra en el discurso científico y en las instituciones que la producen, constantemente incitada por determinaciones políticas y económicas.

Es en línea con esto que ahora podemos comprender mejor la sentencia de Lacan

¹¹ Bocardo Crespo, E. (2006). La teoría de las no ficciones de Bentham. En *THÉMATA, Revista de filosofía*, N° 36.

¹² Ibid.

¹³ Castro, E. (2011). *Diccionario de Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI.

“(…) un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista”.¹⁴

Ya que incluso aquellos que no saben bien qué obtendrán y cómo será lo que obtengan de un psicoanálisis, saben o intuyen que será diferente a todo lo demás. Quizás en el punto en el que se trata de una práctica advertida de estas determinaciones político-económicas y por consiguiente, tratarse de un espacio donde el consultante futuro analizante, podrá ser escuchado.

Por último, quiero finalizar este trabajo afirmando que la utilización de un programa de investigación científica para el estudio, desarrollo y progreso del psicoanálisis, nos permite delimitar, describir y modificar, la posición de la comadreja, del murciélago y del ave. Incluyéndolos en una matriz conceptual que no excluye ni niega a ninguna, dado que busca explicarlas a todas y las ubica a cada una en su justo lugar.

¹⁴ Lacan, J. (1955). Op. cit. p. 317.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Bocardo Crespo, E. (2006). La teoría de las no ficciones de Bentham. En *Thémata, revista de filosofía*. Nº 36.
2. Castro, E. (2011). *Diccionario de Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI.
3. Esopo. El murciélago y las comadreas. Disponible en <https://arbolabc.com/fabulas-para-ni%C3%B1os/el-murcielago-y-las-comadreas>
4. Lacan, J. (1955). Variantes de la cura tipo. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

RAMIRO ARIEL FERNÁNDEZ

Psicólogo, especialista en clínica psicológica por la UBA. Socio de APOLa desde 2009, investigador del psicoanálisis y psicoanalista.

E-mail: rapsifer@gmail.com